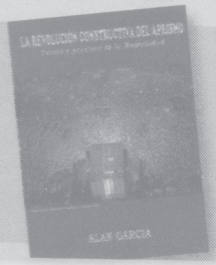
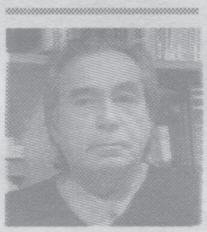
ANALIZAN AGUDOS COMENTARISTAS HUGO NEIRA Y SINESIO LÓPEZ

El mea culpa de García y el hayismo



• La República puso en debate el libro *La Revolución Constructiva del Aprismo. Teoría y Práctica de la Modernidad*, escrito por el presidente Alan García, y para ello buscó a dos analistas políticos que revisaron cada una de las 132 páginas del libro. Aquí sus opiniones.

Leyendo al Presidente

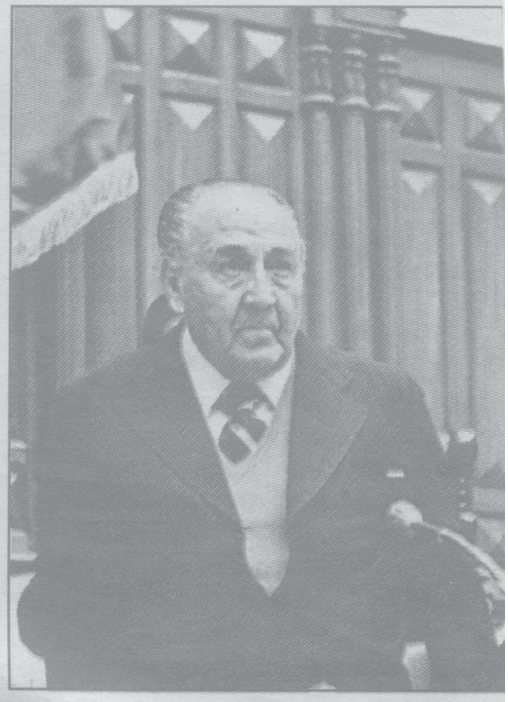


HUGO
NEIRA

La República me pide un ejercicio de lo más difícil. Comentar el último libro de Alan García. Y es difícil por que nadie me va a creer que lo pide esta redacción, Inés Flores, sino Palacio. Así están las cosas en esta desconfiada peruanidad. El libro ensaya establecer una concordancia entre políticas presidenciales actuales y el legado filosófico-político del Fundador. Alan se sitúa como el continuador. Por eso su libro se abre con una dedicatoria del propio Haya, "el mandato que debe seguir". Y otra nota emotiva, el recuerdo del hermano recientemente fallecido "extraño su mano y el viento de Barranco".

El libro oscila entre dos públicos, dos tentaciones. Los del partido y los ciudadanos de a pie. Para los primeros, hasta el capítulo III, es compendio de doctrina, y el autor va para ello al país del pasado y de los grandes muertos. Tiene entonces, un aire de canonización, de narración del presente como confirmación de la intuición del Fundador, aspecto litúrgico en el que ni me meto. Asunto intrapartidario. Pero tiene otro eje, las modernizaciones, que el propio Alan descubre en su segundo mandato y en esta hora del mundo. La cosa arranca en el capítulo IV. La revolución de las modernizaciones que resulta que son siete, que " encara el aprismo".

Prudencia presidencial, nada de decir a mí se me ha ocurrido eso. ¿No dice un clásico, que nada es más difícil a un ser humano que hablar de sí mismo?

Pero están los límites. Cierto, es esfuerzo del intelectual-presidente por narrar y justificar lo que hace en doble clave ideológica (aprista) y práctica gubernamental de cada día. Un mérito, el debate de ideas en un paisaje peruano adaptativo y existista, donde la regla es pasarla ligero, light, con tratamientos rápidos, desculpabilizados. Además esa tarea escritural de AGP contradice la regla del perfil bajo de quien duerme en Palacio, que por lo general no suele escribir. Pero me pregunto si esta fabricación de significados de AGP, ese ejercicio tan arduo de decir yo soy la continuidad (de Haya) y la diferencia de los otros (el marxismo, Chávez, etc.) le interesa al ciudadano consumidor de bienes corrientes que se disparan. A ese vasto auditorio de ciudadanos roídos menos por si el espíritu del jacobinismo aprista del pasado se encarna o no en la " realpolitik" del compañero García, y más, roñosamente, por el precio de la arveja blanca que ha pasado de 1.58 el kilo a 3.21. O el tomate, el haba y el limón por los cielos. Así son los pueblos, inmediatistas.

¿Qué no está? O lo he leído muy rápido, nada del desplome moral y psicológico producido en los noventa, cuando estaba él mismo perseguido y ausente, cuando millones de peruanos aprobaron la "utopía mafiosa" de Alberto Fujimori. Porque, Señor Presidente, ese clima achorado que usted mismo encuentra y señala en los textos dedicados al perro del hortelano, ese ánimo desilusionado rabioso y negacionista, nace en el Perú, se afianza y se queda, cuando Fujimori establece el toque de las ideas políticas y la praxis generalizada de la corrupción y el amiguismo. Entiendo que no lo diga, sería como abusivo, usted en Palacio, el Chino en rejas. Pero se entiende que yo no podía coger la pluma (en realidad, el iMac último modelo) sin notar esa ausencia. Y también discrepar que le cargue las tintas a Velasco a la hora de sus personales descargos. No, no hubo inflación con el general que hizo la Reforma Agraria. Por lo demás de acuerdo. Aunque lástima que no hubo una línea sobre la no-lectura. No leen, Presidente. Así que lo leerán los letrados políticos, que cada día somos menos.